Sobre el Estado, la Democracia y la Paz.

Abdullah Öcalan

Sobre el Estado, la Democracia y la Paz

Abdullah Öcalan

Libreto y recopilación de los escritos de Abdullah Öcalan realizado por:

Comuna Internacionalista, 2025

Síguenos en:

internationalistcommune.com

Twitter: @CommuneInt

Telegram: t.me/communeinfo

INTRODUCCIÓN

1 . LA DIALÉCTICA DE LA SOCIEDAD

2. DEMOCRACIA

3. ESTADO

4. LA LUCHA DIALÉCTICA ENTRE
EL ESTADO Y LA DEMOCRACIA

5. DEMOCRACIA Y LA LUCHA DE LAS MUJERES

6. CONFEDERALISMO DEMOCRÁTICO

7. SOBRE LA PAZ

CONCLUSIONES

INTRODUCCIÓN

Queridas compañeras,

En las últimas semanas y meses se han producido muchos cambios y transformaciones en el ámbito político y militar de Oriente Medio. En el contexto de este momento histórico lleno de cambios y transformaciones inusuales, Rêber Apo (en referencia a Abdullah Ocalan lider de los pueblos.) el 27 de febrero realizó un llamamiento histórico a la disolución del PKK para iniciar un nuevo proceso de paz, abrir el camino a la política democrática y ampliar los horizontes de la lucha. Pero este llamamiento, especialmente a la juventud revolucionaria, nos dejó con muchas preguntas e incertidumbres. ¿Qué ocurrirá si el PKK se disuelve? ¿Cómo es posible establecer un diálogo con un Estado que quiere aniquilar la existencia de la identidad kurda? ¿Cuál será nuestro papel en esta nueva fase histórica? Para poder enfocar correctamente nuestra lucha internacionalista, una de las tareas esenciales para nosotras/os es comprender en profundidad los planteamientos estratégicos de Rêber Apo en relación a la democratización de Oriente Medio y, por ende, del mundo; entender en detalle qué entiende Rêber Apo por paz y democracia.

Sabemos que en la historia de las revoluciones, los procesos de paz han sido una catástrofe para las fuerzas democráticas. Pero la situación a la que nos enfrentamos es muy diferente de lo que hemos vivido antes. La relación de fuerzas está muy a favor del Movimiento de Liberación Kurdo y de Rêber Apo, mientras que el Estado turco se encuentra en una situación muy vulnerable. Pero más allá de eso, el llamamiento de Rêber Apo no es sólo una cuestión que concierne al Estado fascista turco y al Movimiento de Liberación Kurdo, sino que es también un llamamiento a intervenir en la dinámica de guerra, violencia y muerte en Oriente Medio. En resumen, es un llamamiento a un cambio de 180 grados en la sangrienta Tercera Guerra Mundial en curso. Rêber Apo con su llamamiento está haciendo un esfuerzo práctico e intelectual para evitar la muerte de millones de seres humanos y la aniquilación de diferentes minorías étnicas y religiosas. Pero para ello es necesario abrir las puertas a la política democrática y establecer un diálogo con el Estado. Para poder evaluar correctamente esta nueva fase y comprender nuestras tareas revolucionarias, nosotras/os como Comuna Internacionalista vimos la necesidad de recopilar los escritos de Rêber Apo sobre los conceptos de democracia, Estado y paz y publicar un libreto. Hemos dividido el libreto en 7 secciones que nos ayudarán a comprender mejor la filosofía de Rêber Apo, sus planteamientos estratégicos según el nuevo paradigma y cómo abordar la relación dialéctica entre Estado y democracia. También presentamos en este libreto la propuesta de Reber Apo sobre el Confederalismo Democrático y todos sus aspectos teóricos. Creemos que esta recopilación será de gran ayuda y reforzará nuestra comprensión y participación en esta fase.

1. DIALÉCTICA DE LA SOCIEDAD

La historia reconoce tres formas de sociedad:

1 Sociedad clánica primitiva

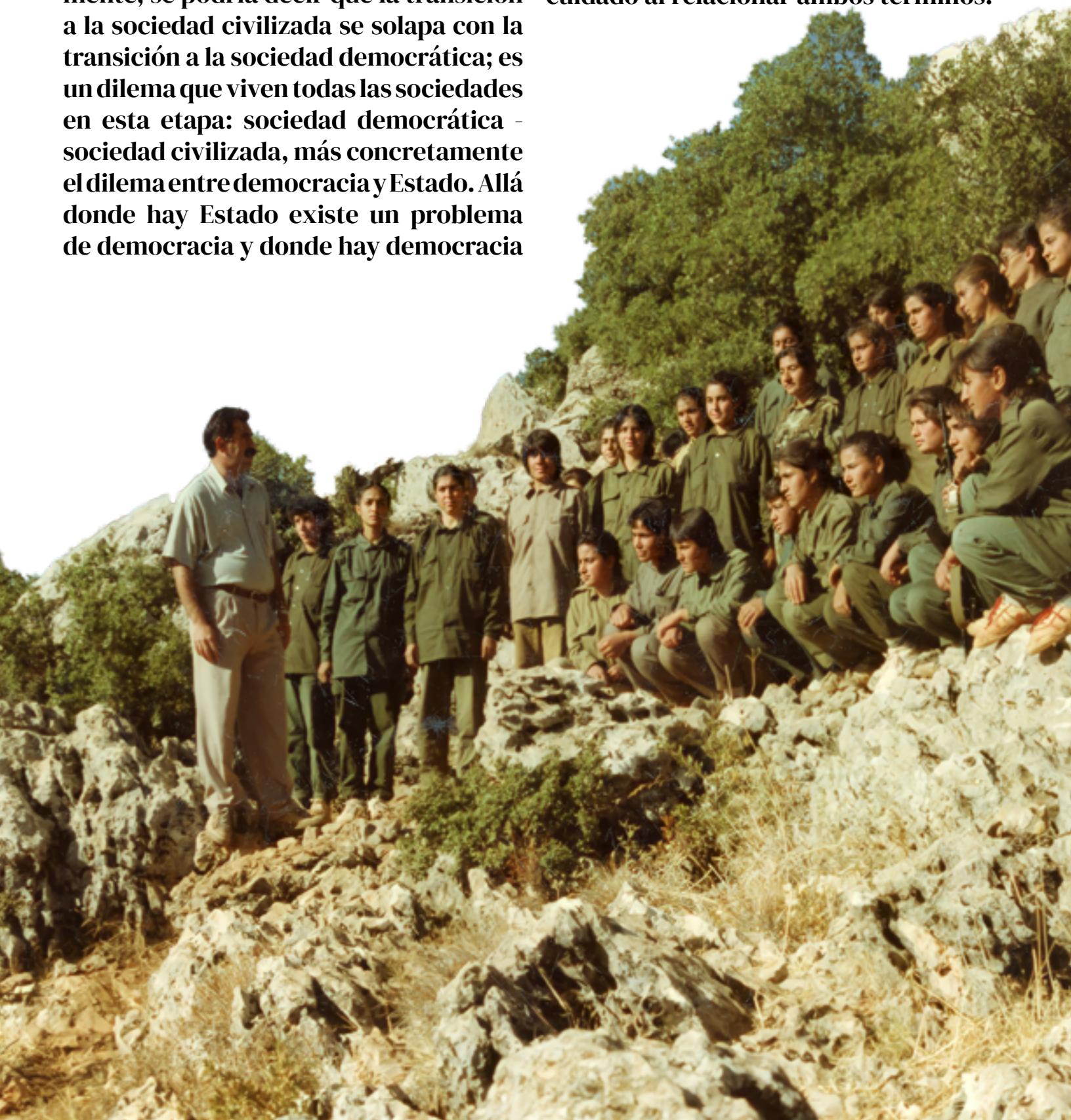
2 La estatal de clases o civilización

3 La sociedad plural y democrática

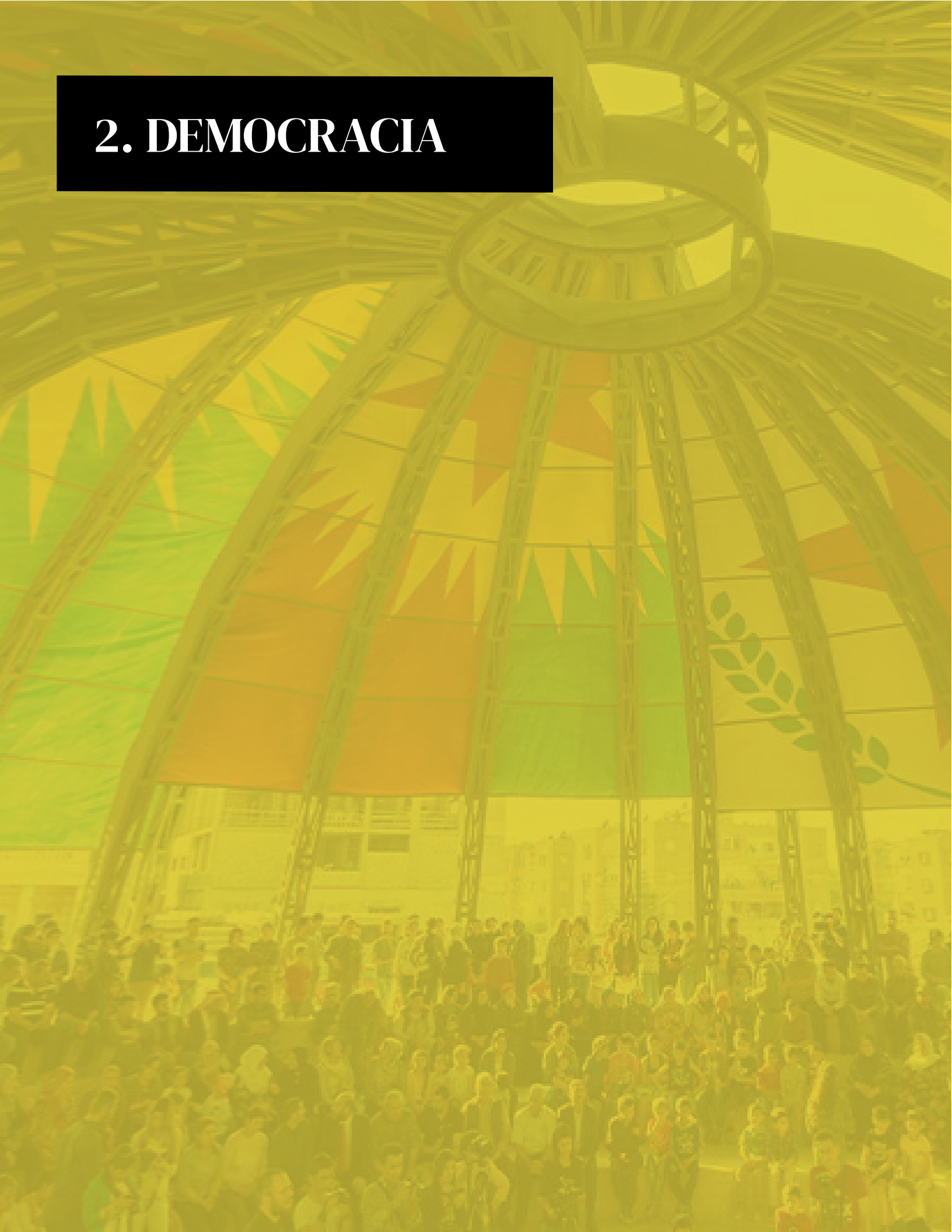
Las interpretaciones progresistas de carácter lineal, es decir la sucesión de las sociedades primitiva, esclavista, feudal, capitalista y socialista, son demasiado dogmáticas; dicho de otra forma, son idealistas y fatalistas. Es importante señalar que esos tres modos de sociedad no se desarrollan linealmente sino que su funcionamiento se asemeja más a un círculo que se amplía y profundiza. Acepto la dialéctica pero no la anulación recíproca de los contrarios. Las posiciones que tienen como método tesis, antítesis y síntesis pueden ser un instrumento adecuado para explicar las normas del universo pero, para la naturaleza, sería más adecuada una concepción dialéctica más enriquecedora que reconociera su diversidad y relaciones simbióticas.

Es esencial recordar que las combinaciones que permiten la creación de formas, desde las partículas más pequeñas hasta su integridad cósmica, surgen de la interacción recíproca que llevan en su seno y que eso es distinto de la suma de esos elementos. Entender de esta forma los cambios y la dialéctica en el desarrollo de las sociedades nos permitirá conocer mejor la realidad social, es de sus formas más pequeñas a las más generales, y esta capacidad para interpretar y valorar las cosas activará nuestras propiedades más humanas, nuestra potencialidad como seres libres, de tal forma que podremos desarrollar un individuo libre, responsable, social, capaz de conseguir una mayor liberación, igualdad y democratización de la sociedad.

Los ardientes debates que se dan en los consejos de personas ancianas son el eco de los pasos de la sociedad democrática y uno de sus primeros reflejos. Teóricamente, se podría decir que la transición a la sociedad civilizada se solapa con la transición a la sociedad democrática; es un dilema que viven todas las sociedades en esta etapa: sociedad democrática - sociedad civilizada, más concretamente el dilema entre democracia y Estado. Allá donde hay Estado existe un problema de democracia y donde hay democracia existe el riesgo de que se transforme en Estado. Igual que la democracia no es una forma de estado, el Estado no puede ser democrático. Hay que tener mucho cuidado al relacionar ambos términos.



2. DEMOCRACIA



Llamo «democracia» al autogobierno de un pueblo que no se ha convertido en Estado y se resiste a serlo. Este tipo de autogobierno tiene una relación con el Estado, pero no es absorbido por esta relación y no se niega a sí mismo. Los límites del Estado, por un lado, y de la democracia, por otro, son uno de los problemas políticos más delicados. Definir el punto intermedio en el que el Estado no niega la democracia y la democracia no niega el Estado es la esencia de la «paz y la estabilidad». La negación total de uno u otro significará la guerra. Las diversas concepciones modernas que consideran la democracia como una extensión del Estado o como algo coextensivo con el Estado son erróneas o están diseñadas para ocultar la realidad.

"Llamo «democracia» al autogobierno de un pueblo que no se ha convertido en Estado y se resiste a serlo."

Debemos comprender claramente que el potencial democrático de la sociedad occidental, que ha absorbido totalmente la cultura del poder y la guerra es en realidad bastante limitado. La forma de democracia existente es un velo para el Estado, atado a miles de condiciones y fuertemente influenciado por la burguesía. Debido a las teorías y estilos de vida que se inventaron para devaluar nuestras propias sociedades, hemos olvidado cómo percibir el enorme potencial democrático de nuestros pueblos pertenecientes a diferentes comunidades. Aquí hay que plantear otro punto importante. Una pseudodemocracia de clases no tiene sentido ni es deseable. Según las concepciones predominantes de las ciencias sociales, convertirse primero en «esclavo», luego en «siervo» y, finalmente, en «trabajador» o «proletariado», son las consecuencias inevitables del inexorable flujo hacia adelante de la historia.

Esta concepción también afirma que sin haber pasado por todas estas fases, cualquier transición al socialismo, la libertad y la igualdad es imposible. Decir «vivan los esclavos, los siervos o los obreros», como parece exigir esta concepción, conduce a una revolución de clase, a una democracia de clase, a la que seguirá una dictadura de clase. Tal formulación teórica, como ahora está perfectamente claro, sirve a la esclavitud de arriba abajo. En una democracia popular, ¡simplemente no hay lugar para esclavos, siervos u obreros! Del mismo modo, tampoco hay lugar para la esclavitud, la servidumbre o el trabajo proletario.

Una auténtica democracia popular no acepta sino que rechaza la existencia de esclavos, siervos y trabajadores que emergen de los sistemas de esclavitud, servidumbre y capitalismo. Santificar a las clases y grupos oprimidos es una vieja enfermedad. Las democracias no padecen esta enfermedad. Como su nombre indica, donde hay democracia no hay opresión ni explotación injusta. Ser pastoreados como ovejas es inaceptable. En las democracias, la gente no estágobernada por otros. Hay autogobierno. No son súbditos de ningún soberano; son el soberano. Los sistemas dominantes pueden esclavizar a la gente e institucionalizar la servidumbre y el trabajo proletario, pero allí donde hay un verdadero desarrollo de la democracia, la esclavitud, la servidumbre y el trabajo proletario dejan de existir. La gente seguirá trabajando, pero lo hará como dueña de su propio trabajo y como miembro de su propia comuna de trabajo. El comunalismo y la democracia están unidos como la uña al dedo. Así es como definimos la democracia por la que luchamos y la historia en la que se basa. Las democracias de clase, por otra parte, requieren un poder gobernante, y el poder gobernante necesita un Estado, y todo Estado significa la negación de la democracia. Las democracias de clase son esencialmente poder estatal, no democracia. Las experiencias de la Unión Soviética, China y Cuba lo demuestran claramente. Deberia aprenderse de memoria como una regla de oro: cuanto más Estado, menos democracia; cuanta más democracia, menos Estado. La forma más eficaz de imponer restricciones a la mentalidad bélica del poder gobernante es que el pueblo adopte una postura democrática. Esta postura no es una situación de «ojo por ojo, diente por diente». Aunque una postura democrática incluye un sistema de defensa que contempla la violencia, esencialmente se trata de adquirir una cultura de libre autoformación luchando contra la mentalidad dominante. Estamos hablando aquí de un enfoque que va mucho más allá de las guerras de resistencia y defensa; se centra y pone en práctica una comprensión de una vida que no está centrada en el Estado. El primer paso hacia la democracia es informar a la gente sobre la naturaleza del Estado. Los pasos adicionales incluyen una amplia organización democrática y la acción civil. En este contexto, las guerras democráticas defensivas sólo estarán en el orden del día si son necesarias. Emprender una guerra sin haber dado antes todos los demás pasos posibles tiene como resultado ser el instrumento de guerras de pillaje, lo que, históricamente, ha sido el caso con mucha frecuencia.

La relación entre democracia, libertad e igualdad es evidente. No son alternativas entre sí. Cuanto mayor sea el nivel de democracia, más se desarrollarán las distintas libertades y, a medida que lo hagan, surgirá la igualdad. La democracia es un verdadero oasis donde puede florecer la libertad y la igualdad. La libertad y la igualdad que no se basa en la democracia sólo pueden ser clasistas.

3. ESTADO

Estado es, y ha sido a lo largo de la historia, el concepto más usado y, al mismo tiempo, el más desconocido y ocultado, existiendo una gran ignorancia y confusión sobre su significado real. Su correcta definición e interpretación es, por lo tanto, primordial, tanto para analizar la historia y la actualidad como para superar la actual crisis social. Lo más grave es que quienes se creen partícipes del Estado no saben dónde se han metido y los que se han quedado fuera -si es que los hay- lo conocen erróneamente. Un ejemplo claro es el siniestro del socialismo real. Se trata de una situación que recuerda a un "diálogo de besugos", algo parecido al caos que se apoderó de las comunidades cuando, hablando 72 lenguas distintas, se les vino encima la Torre de Babel. Mayoritariamente, el Estado es concebido como un ámbito resolutivo y, por eso, lleva la connotación de "salvador", un paso previo a soñar con un Estado-Dios.

Un estudio sociológico pormenorizado demostraría que, en la historia de la civilización, el hecho divino está unido a la aparición del Estado y que tal simbiosis se debe, fundamentalmente, a la intervención de los sacerdotes sumerios, quienes utilizaron el panteón como escaparate ideológico de la administración política. Tras el Rey-Sacerdote vendría el Rey-Dios y Emperador, con origen en el templo sumerio, que funcionaría hasta el Imperio Romano y al que las religiones abrahámicas humanizarían en cierta medida introduciendo la figura del Profeta-Dios o "enviado de Dios".

En este sentido, resulta muy interesante la separación entre lo divino y lo humano en la mitología griega, tercera versión de la sumeria. Hesiodo, en su concepción racional del panteón, prácticamente prohíbe vincular los conceptos de Dios y ser humano, porque le parece vergonzoso y califica, de forma tajante,la relación entre las deidades como un sistema de castas. Aún más rígido es el sistema de castas brahmánicas hindúes, que, a su vez, suponen una lejana referencia al Rey-Dios. En términos científicos, ni siquiera se acepa al Estado como algo humano; así se ve claramente en mitologías, religiones y, parcialmente, en la filosofía. Se intenta presentar un Estado recubierto de divinidad, un Estado supremo, sagrado, salvador...

que, en realidad, tiene su origen en los sacerdotes sumerios, los primeros que lo engendran en el útero del templo.

Es, en este sentido, también ilustrativo que Hegel describa al Estado-nación como "la forma de Dios descendido en la Tierra" y vea en Napoleón la simbolización del Estado como ese "Dios en marcha". El Estado-nación es la forma más reciente y a la vez más peligrosa del Estado-Dios.

Justo ahora se comienza a plantear sociológica y científicamente esta compleja red de vínculos que es el Estado. Creo un deber básico debatir y compartir mis puntos de vista sobre este tema que tanto tiempo ha centrado mi atención.

Espero ahora ampliar el horizonte del debate pero sería un buen comienzo definir al Estado por su relación con el poder. Se podría llamar Estado a toda forma de poder concentrado regida por normas jurídicas, determinadas y bien delimitadas en un marco concreto; pero no es suficiente porque una concepción integral, de fondo y forma, puede ser más completa; si, además, lo relacionamos con el desarrollo sociohistórico, el análisis cobrará aún mayor sentido.

Sé que existen varias definiciones de Estado y que no es útil reiterar en este momento los estereotipos repetidos durante tanto tiempo desde la perspectiva liberal o socialista, pero indicaré lo que no es Estado:

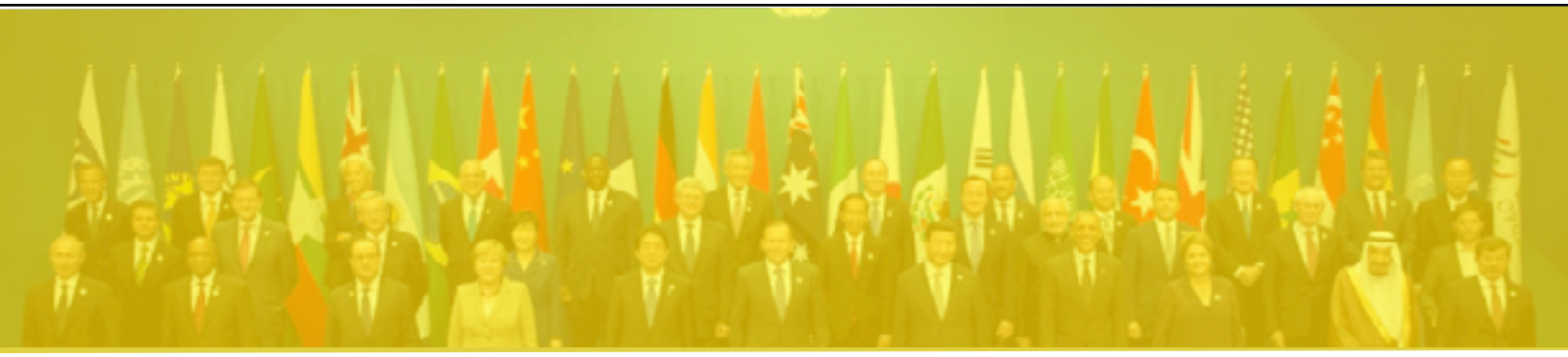
- No supone la neutralización o un equilibrio en la lucha de clases, pero tampoco es práctico decir que solo es un "instrumento clasista de opresión".

- Tampoco es la fórmula para acabar con el caos; sus al gatos al orden y a la seguridad no corresponden con la realidad.

- No es, ni mucho menos, un ámbito de resolución de problemas o para alcanzar metas sociales determinadas sino más bien lo contrario; reproduce y gangrena los problemas provocando continuas crisis.

- Su relación con las divinidades y con todo lo sagrado tiene solo un carácter mitológico e ideológico.

- No expresa capacidad creadora ni tampoco administrativa para la nación, la religión o la cultura



Se trata, en todos estos casos, de referencias al Estado con finalidad fundamentalmente propagandística; se podrían añadir más. La historia muestra que todos los Estados, en lo esencial, no han hecho otra cosa que convertir el entorno en un matadero, desarrollar políticas de asimilación, recrear una sociedad torpe y convertir al ser humano en una estúpida mente especulativa.

No estoy negando el papel del Estado en la administración de la sociedad y tampoco creo significativo ni aplicable la concepción anti-Estado anarquista. La realidad es que, igual que los socialistas, no han conseguido llevarlo a la práctica en 150 años. Que tengan razón en algunas cuestiones sobre el Estado no elimina unos errores que son fundamentales. Respecto al "Estado mínimo" de los liberales, tiene valor en el sentido de que se dieron cuenta de que el Estado supone una imposición monopolista sobre la economía, pero su defensa férrea del capitalismo como la economía más eficaz les convierte en los más grandes embusteros, dejando atrás al resto de fuerzas que definen erróneamente al Estado.

Sería más útil definir el Estado como un monopolio en base al excedente y a la plusvalía sustraída a la sociedad a través de un sistema monopolista, como una institución supraestructural compuesta por instrumentos ideológicos y cohesionadores. A la luz de esta breve y escueta definición, veremos que el Estado y sus políticas son, en última instancia, el arte de administrar y coordinar la consecución del excedente y de la plusvalía. Si lo plasmáramos en una fórmula, tendríamos: Estado = Excedente y Plusvalía + Instrumentos Ideológicos + Aparatos de Coerción + Arte de la Administración. Y si lo valoramos de acuerdo con su desarrollo histórico, veremos que entran en escena todos estos factores. Concebir el Estado de otra forma, como algo homogéneo y cada uno de sus mecanismos por separado dificulta el análisis de tal conglomerado de relaciones llamado Estado.

● Afirmar que el Estado supone una coacción de la plusvalía es correcto pero, como definición, insuficiente.

● Considerar al Estado como algo divino, sagrado, como la divinidad descendida en la Tierra, como la sombra terrenal de Dios, solo sirve para encubrir ideológicamente la tiranía.

● Por su parte, la definición "el Estado es tiranía" solo es un juicio ético con escaso valor científico porque excluye otros factores.

● Las concepciones que ven al Estado como el arte de administrar y dirigir la sociedad tienen el grave inconveniente de que encubren su verdadero rostro, ya que subestiman otros elementos tan o más esenciales que las interpretaciones éticas.

4. LA LUCHA DIALÉCTICA ENTRE EL ESTADO Y LA DEMOCRACIA

El hecho de que la democracia y el estado se desarrollaran uno junto al otro muestra lo problemático de esta relación, lo que ha provocado luchas, conflictos e incluso guerras. En los sistemas de sociedad jerárquicos y estatistas, el fenómeno político más importante es el conflicto entre el elemento democrático y el orden de la guerra y poder. Hay una lucha constante entre los elementos democráticos basados en la comunalidad -el modo de existencia de la sociedad- y los grupos de guerra y poder que se disfrazan de jerarquía y Estado. En este sentido, no es la estrecha lucha de clases el motor de la historia. El motor real es la lucha entre el modo de existencia del demos (el pueblo), que incluye la lucha de clases, y la cultura de poder y guerra, que prospera atacando este modo de existencia. Las sociedades existen esencialmente sobre la base de una de estas dos fuerzas. Qué mentalidad domina, quién llega a poseer la autoridad, cómo son el sistema social y los medios económicos: todo ello depende del resultado de la lucha entre estos dos poderes. Según el nivel de la lucha, a lo largo de la historia se han producido uno de estos tres resultados, a menudo entrelazados.

● La primera es la victoria total del orden de la guerra y del poder. Es un sistema de esclavitud total impuesto por los conquistadores que presentan sus gloriosas victorias militares como el mayor de los acontecimientos históricos. Todos y todo debe estar a su disposición; su palabra es la ley. No hay lugar ni para la objeción ni para la oposición. Ni siquiera pensar en desviarse del plan preestablecido del gobernante está permitido. Hay que pensar, trabajar y morir exactamente como se ordena. Lo que se busca es el cenit del orden dominante sin alternativas: los imperios, el fascismo y todo tipo de prácticas totalitarias entran en esta categoría, y las monarquías generalmente se esfuerzan por conseguir un sistema así. Es uno de los sistemas más comunes de la historia.

● El segundo resultado posible es exactamente el opuesto, el sistema de vida libre de la sociedad -clanes, tribus y grupos aşiret con lengua y cultura similares- contra la oligarquía del poder gobernante bélico velado como jerarquía y Estado. Este es el modo de vida de los pueblos invictos y resistentes. Todo tipo de grupos étnicos, religiosos y filosóficos no afiliados a la oligarquía que resisten los ataques en los desiertos, las montañas y los bosques representan esencialmente este modo de vida social. La fuerza más importante de la lucha de resistencia por la libertad social y la igualdad fue el modo de vida de los grupos étnicos, basado en la inteligencia emocional y mucho trabajo físico, y el de los grupos religiosos y filosóficos, basado en la inteligencia analítica. El flujo libertario de la historia es el resultado de esta forma de vida basada en la resistencia. Conceptos importantes, como el pensamiento creativo, el honor, la justicia, el humanismo, la moralidad, la belleza y el amor, están muy relacionados con este estilo de vida.

● La tercera posibilidad es «paz y estabilidad». En esta situación, existe un equilibrio entre las dos fuerzas a varios niveles. La guerra constante, los conflictos y las tensiones suponen una amenaza para la supervivencia de la sociedad. Ambas partes podrían llegar a la conclusión de que no les interesa estar en peligro constante o permanentemente en guerra y podrían alcanzar un compromiso sobre un «pacto de paz y estabilidad» mediante diversas formas de consenso. Aunque el resultado no corresponda del todo a los objetivos de ninguna de las partes, las condiciones hacen que el compromiso y la alianza sean inevitables. La situación se gestiona así hasta que surge una nueva guerra. En esencia, el orden caracterizado como «paz y estabilidad» es en realidad un estado de guerra parcial, en el que tanto el poder de la guerra y el poder gobernante como el poder invicto y la resistencia del pueblo están presentes. Es más exacto llamar guerra parcial al estado de equilibrio en el dilema guerra-paz.

● Una cuarta circunstancia, en la que no existe el problema de la guerra y la paz, surgiría si desaparecieran las condiciones que propiciaron la aparición de ambos bandos. Una paz permanente sólo es posible en sociedades que, o bien nunca han experimentado estas condiciones, o bien han trascendido el orden de la sociedad natural comunal primordial y el orden de la guerra y la paz. En tales sociedades, no hay lugar para los conceptos de «guerra» y «paz». En un sistema donde no hay ni guerra ni paz, estos conceptos ni siquiera pueden imaginarse.

La otra cuestión importante es que estas dos nuevas sociedades se establecen sobre los elementos de lo comunal, de lo matriarcal, porque permanece en el tejido social aunque solo sea de forma residual, ya que es inherente a la especie humana. De la misma forma que las células madre alimentan y regeneran la estructura del cuerpo y, si es necesario, reconstruyen sus tejidos, también la sociedad matriarcal comunal permanece pese a las crisis de las sociedades y hay razones suficientes para pensar que no desaparecerá aunque se produzcan tensiones o confluencias entre sociedades democráticas y civilizadas, las cuales crea desde su propia estructura. Sobre este asunto volveré en su momento.

El que me refiera constantemente al conflicto entre sociedad democrática y civilizada no excluye una hipotética reconciliación. Al contrario, es esencial, debería existir una reconciliación entre ambos modelos porque no pueden vivir el uno sin el otro, de la misma forma que dialécticamente los extremos no se anulan entre sí. Como he subrayado, tanto el impulso hacia la democracia como hacia la civilización proceden de la

sociedad comunal matriarcal. La democracia se basa sobre todo en un pluralismo mayoritario reprimido, explotado y traicionado por las capas altas de la sociedad, que, a su vez, sostienen la civilización con la represión, la explotación y la hegemonía ideológica; pero eso no quiere decir que estos sectores estén totalmente desenlazados entre ellos o de la sociedad comunal matriarcal originaria; mantienen su relación pero con diferenciaciones muy desarrolladas.

Llegados a este punto, es necesario revisar la concepción del término sociedad como un conjunto porque las sociedades deben ser entendidas como la integración de miles de singularidades

> “ Como he subrayado, tanto el impulso hacia la democracia como hacia la civilización proceden de la sociedad comunal matriarcal.”

en las que se funden, a través de todo tipo de relaciones –tensas, tranquilas, conflictivas, solidarias...-, miles de subgrupos dentro de cada clase, millones de familias, comunidades no convertidas en clases o que se resisten a serlo, globalizadas o locales, religiones, lenguas, grupos políticos, económicos, tribus, nacionales, internacionales, en caos o en orden. Y dentro de esta gran confluencia y en la medida que democracia y Estado mantengan un equilibrio, se formará un orden social próximo a la paz, porque la paz auténtica requiere la desaparición del Estado, posibilidad teórica de la que aún estamos lejos.

Solo un periodo democrático de largo plazo, que englobe toda sociedad, incluida la estatal, puede llevarnos a una paz plena. En el momento presente, se puede hablar de situaciones de paz, sin conflicto, debido a un equilibrio de fuerzas (las del Estado y las de la democracia).

“ La estructura del Estado debe reformularse para garantizar la libertad de todos los individuos, una nueva forma de gobernanza más humana que integre democracia y Estado de forma equilibrada. ”

Si la democracia fagocitara al Estado, entonces tendrían más peso los factores de caos del presente, como muestra lo ocurrido en varios países. Si el Estado impone de forma continua una situación no democrática, entonces se formarán sistemas dictatoriales despóticos y el resultado en este momento histórico también será una situación de caos.

Reiteradamente hemos dicho que el Estado no puede ser democrático porque sus estructuras sociales y formas de funcionamiento son esencialmente distintas de las democráticas; sin embargo, ha surgido la necesidad de una reconciliación entre ambos ante una crisis estructural de la civilización capitalista, cada vez más profunda, especialmente en la actualidad. Es decir, que el Estado se ha dado cuenta de que no puede llevar adelante la gestión él solo y que tiene que hacerlo junto a las fuerzas democráticas. Existen otros casos históricos, pero sea cual sea la fórmula, si el Estado establece vínculos con estructuras y principios democráticos, nos encontrariamos ante un Estado Democrático, aunque el término más exacto sería “Estado y Democracia”, manteniendo así el carácter diferencial de ambas estructuras. He indicado anteriormente que estudiar las formas de Estado es la tarea más urgente de la actualidad porque ya no es posible dirigir las sociedades de hoy día con la lógica del Estado clásico y que, por eso, han entrado en escena las organizaciones de la sociedad civil, todavía de forma muy insuficiente, no siendo probable que esas organizaciones compartan la administración o llenen sus vacíos en la actual situación.

La democracia no puede existir sin alguna forma de organización. Sin embargo, la organización que representa la democracia no debe ser el Estado tal y como lo conocemos. Debe ser una estructura alternativa, al servicio de los ideales democráticos, que garantice la igualdad y la libertad. De este modo, puede realizarse una forma de «democracia más Estado», en la que el Estado exista pero no como poder coercitivo sobre la sociedad. Debe servir a las necesidades democráticas, no gobernar

sobre el pueblo. El sistema democrático debería sustituir al sistema estatal en todos los sentidos. Sin embargo, el Estado no puede desaparecer de la noche a la mañana. Necesitamos un nuevo tipo de estructura estatal, un sistema de gobierno flexible y democrático. La estructura del Estado debe reformularse para garantizar la libertad de todos los individuos, una nueva forma de gobernanza más humana que integre democracia y Estado de forma equilibrada.

El verdadero problema es tanto separar Estado y democracia, cómo conseguir determinar unos compromisos para que esa coexistencia sea fructífera o que, como mínimo, no se anulen entre sí. Tal vez haya que elaborar nuevos tipos de constituciones. La actual identificación Estado-democracia es un completo engaño, como esa hoja de parra que sirve para ocultar las vergüenzas o las partes defectuosas del cuerpo. Mientras no resolvamos esta situación no podrá haber un debate coherente sobre Estado y democracia. Las revoluciones francesa y rusa, que son las más modernas y dejando al margen los avances que significaron en este aspecto, aumentaron aún más la confusión. Se necesita, por lo tanto y de forma urgente, delimitar teóricamente el contenido y forma de un Estado abierto a la democracia, que no la sustituya o la suprima, y un tipo de democracia que no niegue el Estado, es decir, una democracia que no se convierta en Estado ni lo considere un obstáculo a destruir. Realmente se necesita una teoría que responda de forma práctica a esta confusa situación. Creo que la opción política que más probabilidades tiene de desarrollarse es la que se base en una fructífera interrelación entre las formas de Estado y democracia menos conflictivas; es necesario y posible buscar estas formas. Los Estados actuales, en el fondo, no aceptan la democracia; son como gigantes torpes, mientras que las democracias, que no son más que caricaturas del Estado, están adulteradas y vacías de contenido. No cabe duda de que este es el problema fundamental de la filosofía y la praxis política.

5. DEMOCRACIA Y LA LUCHA DE LAS MUJERES

En tanto que constituye la esencia de la democratización, el principal fenómeno que debe tratarse por separado es el sistema de relaciones y contradicciones formado en torno a las mujeres. Las orientaciones comunal y democráticas son algo que las ciencias sociales sólo han empezado a estudiar recientemente y de forma insuficiente, y esto es aún más cierto en el caso del enfoque del fenómeno de la mujer. La historia de la esclavitud de las mujeres aún no se ha escrito. La historia de su libertad también espera ser escrita. La profunda esclavitud de la mujer y el enmascaramiento de este hecho están estrechamente ligados al desarrollo del poder jerárquico y estatista dentro de una sociedad.

Por eso, no solo es significativo analizar a las mujeres como punto donde convergen las relaciones sociales, sino que es también muy importante para abordar y superar los enmarañados problemas sociales. Puesto que la visión de macho dominante se ha vuelto inmune al desafío, acabar con la ceguera sobre las mujeres es como dividir un átomo: requiere un gran esfuerzo intelectual y también aplastar la masculinidad dominante. En lo que se refiere a las mujeres, es necesario desentrañar y demoler la construcción social "mujer" –tal construcción se ha transformado en algo casiexistencial. Por lo tanto, al tratar de resolver los problemas sociales, centrarse en el fenómeno de la mujer y

basar los esfuerzos por la igualdad y la libertad en la realidad de la mujer debería ser tanto el método básico de investigación como la base de los esfuerzos científicos, morales y estéticos coherentes. Un método de investigación desprovisto de la realidad de las mujeres, una lucha por la igualdad y la libertad que no sitúe a las mujeres en el centro no puede alcanzar la verdad, no puede garantizar la igualdad y la libertad.

> "La historia de la esclavitud de las mujeres aún no se ha escrito. La historia de su libertad también espera ser escrita."

La decepción que supone el fracaso en la implementación de la utopía, el programa y los principios subyace en el éxito y el fracaso de todas las luchas por la libertad y la igualdad, así como por la democracia, la moral, la política y las luchas de clase. Esta decepción lleva las huellas de la relación de dominación (poder) entre hombres y mujeres, aún no destruida. Esta relación está en la raíz de todas las relaciones que mantienen las desigualdades, la esclavitud, el despotismo, el fascismo y el militarismo. Si queremos validar conceptos como igualdad, libertad, democracia y socialismo de manera que no resulten en una decepción, tenemos que desenmarañar desgarrar la red de relaciones en torno a las mujeres, que son tan antiguas como la relación entre sociedad y naturaleza. No hay otro camino a la libertad verdadera, la igualdad (en diversidad), la democracia y la moral no hipócrita.

Desde que surgió la jerarquía, el sexismo es la ideología del poder. Está estrechamente vinculado a la división de clases y al ascenso al poder. Hay pruebas arqueológicas y antropológicas que, junto con investigaciones y observaciones, indican que se han dado largos períodos de tiempo en los que las mujeres eran fuente de autoridad. Esta autoridad no era una autoridad con un poder procedente del producto excedente. Más bien al contrario, surgía de la productividad y la fertilidad, era una forma de autoridad que servía para reforzar la existencia social. La inteligencia emocional, que influye más en las mujeres, tiene fuertes vínculos con esta existencia. El hecho de que las mujeres no se distingan por ser férreas partícipes de las luchas de poder vinculadas al producto excedente está relacionado con su inteligencia emocional y su tipo de existencia social.

Los hallazgos históricos y las observaciones actuales muestran el papel de liderazgo masculino en el proceso de desarrollo del poder vinculado al orden jerárquico estatal. Para llevarlo a cabo era necesario superar y demoler la autoridad de las mujeres, que tenía un peso hasta la etapa final de la sociedad

neolítica. De nuevo, los hallazgos históricos y las observaciones actuales verifican que, para conseguirlo, se libraron grandes luchas de diferentes calibres. En particular la mitología sumeria es bastante esclarecedora a este respecto, ya que opera como memoria de la naturaleza social e histórica. La historia de la civilización es también la historia de la derrota y desaparición de las mujeres. Esta historia es la historia de la consolidación de la personalidad del macho dominante, con sus dioses y siervas, emperador y súbditas, economía, ciencia y artes. La derrota y desaparición de las mujeres es una gran derrota que indica el declive de la sociedad. La sociedad sexista es el resultado de esta derrota y este declive. El macho sexista estaba tan dispuesto a construir su dominación social sobre las mujeres que convirtió toda interacción en una muestra de dominación.

La mujer que lucha por su libertad debe ser consciente de que, una vez que empiece a adentrarse en el ámbito político, se encontrará cara a cara con la parte más difícil de la lucha. Sin una comprensión de cómo lograr la victoria en el ámbito político, no se podrá conseguir ningún avance permanente. Vencer en el ámbito político no significa que el movimiento de mujeres se convierta en un Estado. Al contrario, combatir las estructuras estatistas y jerárquicas significa establecer formaciones políticas que no estén orientadas al Estado, que sean democráticas y que busquen la libertad de la mujer y una sociedad ecológica. La jerarquía y el estatismo son totalmente incompatibles con la naturaleza de la mujer. Por lo tanto, el movimiento por la libertad de la mujer debe desempeñar un papel protagonista en la creación de estructuras políticas antijerárquicas y al margen del Estado. Cualquier esperanza de destruir la esclavitud en el ámbito político sólo es posible si las mujeres saben cómo vencer en este ámbito. La lucha en este ámbito requiere la organización y la lucha democrática integral de las mujeres. Los ámbitos en los que debe organizarse y desarrollarse una lucha democrática son la sociedad civil, los derechos humanos y los gobiernos locales. Al igual que con el socialismo, el camino hacia la libertad y la igualdad de la mujer pasa por la lucha democrática más completa y exitosa. Sin la consecución de la democracia, el movimiento feminista será incapaz de alcanzar la libertad y la igualdad.

“Vencer en el ámbito político no significa que el movimiento de mujeres se convierta en un Estado. Al contrario, combatir las estructuras estatistas y jerárquicas significa establecer formaciones políticas que no estén orientadas al Estado”

6. CONFEDERALISMO DEMOCRÁTICO

El sistema confederalista democrático es la contraparte de la modernidad democrática al estado-nación, la principal forma de Estado de la modernidad oficial. Podemos definirlo como una forma de gobernanza política no estatal. Esta característica es la que hace que el sistema sea tan específico. No debemos confundir la orientación democrática con la de los órganos administrativos del Estado. Los Estados administran; las democracias guían. Los Estados se fundamentan en el poder; las democracias en la aprobación colectiva. En los Estados, los nombramientos son esenciales; en las democracias lo son las elecciones. En los Estados, la obligación es esencial; las democracias funcionan con voluntarismo. Podría seguir enumerando diferencias.

Al contrario de lo que se pueda pensar, el confederalismo democrático no es un sistema de gobierno específico de nuestro tiempo, sino que es un sistema que ha estado presente a lo largo de la historia. La historia, en este sentido, no es centralizada y estatista, sino que es confederal. La forma estatal es ampliamente conocida porque se le dio un fuerte carácter oficial. Pero la vida social se acerca más al confederalismo. El Estado siempre aspira al centralismo, porque es dependiente de los intereses de los monopolios de poder en los que se fundamenta. De lo contario, no podría salvaguardar estos intereses; solo puede garantizarlo a través del centralismo estricto. Pero en el confederalismo ocurre lo contrario. Dado que no se fundamenta en el monopolio, sino en la sociedad, el confederalismo democrático debe evitar la centralización en la medida de lo posible. Puesto que las sociedades no son homogéneas, sino que se conforman de distintas comunidades, instituciones y diversidades, estas tienen el deber de salvaguardar y garantizar la totalidad armoniosa de todas ellas. Por tanto, un régimen extremadamente centralista suele desencadenar explosiones en las multitudes. La historia está repleta de ejemplos de ello.

“Los Estados se fundamentan en el poder; las democracias en la aprobación colectiva.”

El confederalismo democrático ocurre más a menudo porque es más adecuado para que cada comunidad, institución y diversidad se exprese. Aunque debido a la estructura hegemónica y a la ideología de la civilización oficial, no es un sistema ampliamente reconocido. A pesar de que no se definan oficialmente como tales, las sociedades han sido confederales a lo largo de la historia. Todas las formas de liderazgo de los aşiret, tribus y pueblos, con sus relaciones laxas, permiten el confederalismo. Cualquier

otra cosa daña su autonomía interna y provoca su desintegración efectiva. Incluso los imperios se apoyan en numerosos liderazgos internos diferentes. Cualquier tipo de liderazgo de aşiret, tribu y pueblo, todas las autoridades religiosas y reinos, incluso repúblicas y democracias, pueden unirse dentro de un único imperio. En este sentido, es importante entender que incluso los imperios, que generalmente se consideran muy centralizados, son una especie de confederalismo. No es la sociedad sino el monopolio lo que necesita el modelo administrativo del gobierno centralizado.

> "El desarrollo de los estados-nación representa el tipo de administración que más ha debilitado y desarmado militar y políticamente a la sociedad."

En la modernidad capitalista, el Estado está centralizado al máximo. Las monarquías modernas, y después los estados-nación, se materializaron haciendo retroceder los centros de poder político y militar de la sociedad en favor del monopolio más fuerte, llamado autoridad; por tanto, se debilitaba la sociedad al máximo en los ámbitos político y militar y se le privaba de su liderazgo. El consecuente desarrollo de los estados-nación representa el tipo de administración que más ha debilitado y desarmado militar y políticamente a la sociedad. Lo que se entiende por paz social y orden jurídico no es otra cosa que la consolidación de la soberanía de la clase burguesa. La intensificación de la explotación y sus nuevas formas hicieron necesaria la existencia del estado-nación. El estado-nación, que puede describirse como la organización del poder como un Estado centralizado al máximo, es la principal forma de administración de la modernidad. Las prácticas, que incluyen la llamada democracia burguesa, son la lámina necesaria para lograr la legitimidad del monopolio del poder en la sociedad. El estado-nación está formado sobre una base de negación de la democracia, e incluso de la república. Las democracias y las repúblicas son formas de gobierno con una naturaleza diferente a los estado-nación.

La elección por parte de la modernidad democrática del confederalismo democrático como modelo político fundamental no es arbitraria. La elección refleja su base histórica y su compleja naturaleza social, determinando así el marco político de la sociedad moral y política. Hasta que se entienda por completo que la naturaleza social no es ni homogénea ni monolítica, será difícil entender el confederalismo democrático. La historia de los últimos cuatrocientos años de modernidad oficial es la historia de una especie de genocidio (mayormente cultural, pero a veces también físico) en nombre de la creación de una nación homogénea en contraposicón a la sociedad

multiétnica y multicultural, con sus diversas entidades políticas y de autodefensa. El confederalismo democrático, por otro lado, es la historia de la insistencia en la autodefensa, la multietnicidad, el multiculturalismo y las diversas formas políticas que se opone a esta historia. El posmodernismo es la continuación de la historia cargada de conflictos de la modernidad bajo nuevas formas.

En la era financiera global, el estado-nación, que ha sido considerado como el ser más divino de los últimos doscientos años, se ha agrietado. Las realidades sociales que absorbió y suprimió a la fuerza resurgen como si quisieran vengarse. Es el producto de procesos interrelacionados. El concepto de lucro de la era financiera exige un cambio en el estado-nación. Este cambio necesario es un factor esencial para que la crisis sea sistémica. Por otro lado, la reconstrucción del estado-nación por parte del neoliberalismo no ha tenido mucho éxito. A este respecto, la experiencia de Oriente Medio resulta instructiva.

El sistema democrático, que debe hacerse cada vez más visible en tanto que contramodernidad, se enfrenta al reto de resolverlas cuestiones de forma al tiempo que refuerza su existencia en las condiciones actuales. Por ello tratamos de mostrar que el confederalismo no es algo históricamente nuevo y que es la respuesta óptima a la naturaleza cada vez más compleja de la sociedad actual. Hemos dicho a menudo que la mejor manera de que la sociedad moral y política se exprese es a través de la política democrática. La política democrática es la manera de construir confederalismo democrático. Esa es la fuente de su contenido democrático. La otra modernidad trata de sostenerse a través de los aparatos del poder y el Estado, cada vez más centralizados e infiltrados en todos

poros de la sociedad. Sin embargo, al hacerlo, en realidad están destruyendo la esfera política. Por contra, la política democrática ofrece la oportunidad a todas las partes e identidades de expresarse y convertirse en fuerza política. Al hacerlo, también está constituyendo la sociedad política. Es la política retornando a la vida social. No se puede resolver la crisis del Estado sin la intervención de la política, dado que este se deriva de la negación de la sociedad política. La política democrática es la única vía para superar la crisis cada vez más profunda del Estado. De otro modo, la búsqueda de Estados más centralizados conducirá sin duda a nuevos y graves fracasos.

Estos factores indican que, de nuevo, el confederalismo democrático figura en la agenda de manera firme. La razón principal de la desintegración del socialismo real fue que rápidamente se sustituyó el confederalismo, que había ocupado un lugar destacado en el programa al comienzo del experimento soviético

> "La política democrática es la única vía para superar la crisis cada vez más profunda del Estado."

ruso, por un Estado centralizado. La razón por la que los movimientos de liberación nacional no tuvieron éxito y se corrompieron rápidamente está estrechamente ligada con el hecho de que no desarrollaron la política democrática ni el confederalismo democrático. La falta de éxito de los movimientos revolucionarios en los últimos doscientos años se debe también a que consideraban más revolucionario el estado-nación, y tenían al confederalismo democrático por una forma política atrasada.

Los movimientos e individuos que buscaban el estado-nación, arma de la modernidad capitalista, pensando que les proporcionaría un atajo a las grandes transformaciones sociales, comprendieron demasiado tarde que se habían disparado en el pie.

El confederalismo democrático tiene el potencial de superar las desventajas derivadas del sistema de estado-nación. Al mismo tiempo, es el medio más adecuado para politizar la sociedad. Es sencillo y fácil de aplicar. Cada comunidad, etnia, cultura, comunidad religiosa, movimiento intelectual unidad económica, etc.

puede estructurarse y expresarse de manera autónoma como unidad política. La noción de estructura federal o autonomía, de entidad propia (kendilik en turco), se debe evaluar dentro de este marco y alcance. Cada entidad propia desde lo local hasta lo global, tiene la oportunidad de formar una confederación. El elemento más fundamental de lo local es el derecho al debate libre y a la toma de decisiones. Cada entidad propia o unidad federal es única, porque hace posible la aplicación de la democracia directa, también conocida como democracia participativa. Extraen su fuerza de viabilidad de la democracia directa, que es otra razón por la que desempeñará un papel fundamental. Así como el estado-nación niega la democracia directa, el confederalismo democrático, por el contrario, es la forma que genera esta democracia y la hace funcional.

Las unidades federales, como células madre de la democracia participativa directa, son también únicas e ideales por su flexibilidad para convertirse en unidades confederales según sus necesidades y condiciones. Cualquier tipo de asociación política es democrática si se basa en unidades que a su vez se basan en democracia participativa directa. Se puede llamar política democrática a una funcionalidad política que va desde la unidad local, donde se practica y se vive la democracia directa, hasta la estructura global. Cuando se producen todos estos procesos, podemos hablar de un sistema verdaderamente democrático. Si se observa con detenimiento la naturaleza social, se puede comprender fácilmente el carácter de "jaula de hierro" del estado-nación y, en contraste, el carácter liberador del confederalismo democrático. Mientras que el estado-nación oprime a la sociedad, impone uniformidad y la separa de la democracia, el modelo confederalista democrático tiene un efecto liberador, pluralista y democratizador.

Además, debemos asegurarnos de pensar de forma muy rica tanto en las unidades federales como en las identidades propias. Es importante entender que incluso una aldea o un distrito necesitarán unidades confederales y que cada pueblo y distrito puede ser fácilmente una unidad confederal. Por ejemplo, numerosas unidades de democracia directa, desde la unidad ecológica (o unidad federal) hasta las unidades de mujeres libres, autodefensa, juventud, educación, folclore, salud, apoyo mutuo, e incluso de economía, deben unirse a nivel de aldea. A esta nueva unidad de unidades podemos llamarla simplemente unidad confederal (la unidad de unidades federales) o unión confederativa. Si llevamos el mismo sistema a los niveles local, regional, nacional y mundial, podemos ver fácilmente qué sistema tan completo es el confederalismo democrático. El sistema del confederalismo democrático nos permitirá comprender mejor la complementariedad de las tres dimensiones fundamentales de la modernidad

democrática. Cada dimensión con potencial para debatir, evaluar, ordenar, reestructurar y movilizar para la acción garantiza mejor la realidad histórico-social y la totalidad de la naturaleza social.

La autodefensa social se realiza mejor dentro del sistema confederal democrático. La autodefensa, como institución de la política democrática, está dentro del ámbito del sistema confederal. De hecho, la autodefensa puede definirse como la expresión concentrada de la política democrática.

El estado-nación es esencialmente un sistema militar. Todos los estados-nación son el producto de numerosas guerras muy crueles y prolongadas que se han librado interna y externamente de muy diversas formas. Un estado-nación que no es producto de la guerra es inconcebible. No solo durante su fase fundacional, sino más aún durante sus fases de institucionalización y desintegración, el estado-nación envuelve a toda la sociedad, tanto desde dentro como desde fuera, con un blindaje militar. La sociedad se militariza por completo. Las instituciones del poder y el Estado, la administración civil, son esencialmente un velo sobre esta armadura militar. Los aparatos conocidos como democracias burguesas van aún más lejos en sus esfuerzos por aplicar una capa de esmalte democrático a esta estructura y mentalidad militaristas y son responsables de la propaganda de que prevalece un sistema social democrático liberal. Hay que resolver esta grave contradicción de la modernidad. Si esto no ocurre, será imposible hablar de una politización y una práctica adecuadas de la política democrática. Esto es lo que también se conoce como "nación soldado" y es la realidad de todos los estados-nación formados en los últimos cuatrocientos años. Esta realidad subyace a todos los problemas sociales, las crisis y la decadencia. Todas las diversas prácticas fascistas de poder (con o sin golpe de Estado o fascismo militar o civil) que se imponen frecuentemente como solución forman parte de la naturaleza del estado-nación; son la expresión formal de su forma más pura.

El confederalismo democrático sólo puede detener esta militarización, que procede del estado-nación, con la auto defensa.

Las sociedades a las que se priva de auto-defensa corren el peligro de perder su identidad, sus cualidades políticas y su democratización. Por lo tanto, la dimensión de la autodefensa para las sociedades no es simplemente la defensa militar. Se entrelaza con la protección de las identidades, la garantía de la politización y la realización de la democratización. Solo si la sociedad es capaz de defenderse podemos hablar de proteger su identidad, garantizar la politización y practicar una política democrática. Considerando esto, el confederalismo democrático debe concebirse simultáneamente como un sistema de autodefensa. Vivimos en la era de la hegemonía mundial de los monopolios y la militarización de toda la sociedad en forma de estado-nación. La modernidad democrática solo puede contrarrestar esta hegemonía con su propio sistema de redes confederales basadas en la auto defensa y en una política democrática que abarque a toda la sociedad siempre y en todas partes. Para cada red hegemónica (monopolios comerciales, financieros, industriales e ideológicos, así como monopolios de poder y estado-nación), la modernidad democrática debe desarrollar las redes confederales equivalentes de política democrática y autodefensa.

La última cuestión a abordar respecto a esta dimensión es cómo pueden continuar las relaciones y contradicciones entre el estado-nación y la naturaleza social. Los movimientos realsocialistas y de liberación nacional, en concreto, han cometido los errores históricos más trágicos debido a los enfoques centrados en el poder que han prevalecido: en lugar del dominio burgués, el dominio proletario o incluso la dictadura proletaria; en lugar del dominio colonial o colaboracionista, enfoques centrados en el poder nacional. Esto, a su vez, ha proporcionado al capitalismo la inmerecida oportunidad de sostenerse. De algún modo, estos y otros movimientos y corrientes similares pueden ser percibidos como que desmontan una estructura de poder y su Estado sólo para sustituirlos por otra, lo que convierte a estos movimientos en los principales culpables de sumergir a la sociedad en la militarización y hacer que pierda su carácter político, además de hacerlos responsables de la derrota de la lucha democrática. Durante doscientos años, quienes han seguido este planteamiento se han encargado de servir en bandeja de plata la victoria al estatismo nacional de la hegemonía capitalista. Junto con los movimientos anarquistas, algunos movimientos posmodernistas, feministas y ecologistas que surgieron posteriormente, así como otras organizaciones de la sociedad civil y corrientes de izquierda, han adoptado una postura más positiva sobre esta cuestión.

Es inevitable que ambos sistemas de modernidad coexistan en las condiciones y principios descritos durante

“Por supuesto, mucha más paz y mucha menos guerra también es un objetivo honorable, y los esfuerzos que se hacen para conseguirlo serán nobles siempre que se basen en principios y sean dignos.”

mucho tiempo, tanto con amplios períodos de paz como con épocas de conflictos sustanciales. Eso es un hecho. Sería incorrecto mantener esta larga fase de coexistencia con una paz sin principios y capitulaciones, o seguir pensando y actuando de forma beligerante y buscando el conflicto independientemente de las condiciones. Entre el sistema de estado-nación y el sistema confederalista democrático habrá una paz fundamentada pero condicional. Habra también guerras de autodefesa en caso de que se violen estas condiciones y principios. Una filosofía política y un enfoque estratégico y táctico que tengan esto en cuenta son más propicios para la marcha hacia la libertad, la igualdad y la democracia de la sociedad histórica.

Considero que he definido suficientemente y analizado el carácter dual de la modernidad como última fase de la historia de la civilización en esta larga sección de mi defensa. Al igual que el desarrollo dialéctico general de la historia, la propia modernidad, con su historia aún más corta, está plagada de desarrollos dialécticos. Cuando decimos “dialéctico”, nos referimos a que lleva consigo dos polos que representan dos mentalidades y estructuras distintas que se desarrolan en relación y contradicción entre sí. La historia de los últimos cuatrocientos años confirma que el capitalismo ha dejado su impronta en el modernismo, pero esto no significa que la modernidad sea completamente capitalista. Además, el capitalismo es un sistema para la acumulación de beneficios y capital, no una forma de sociedad. No es un sistema apropiado para caracterizar un fenómeno tan amplio como la modernidad.

Al mismo tiempo, he intentado presentar un análisis que muestre una descripción acertada de la otra cara de modernidad (pero no veo apropiado llamarla modernidad con huella democrática), siendo esta la modernidad democrática (aunque el nombre se puede cambiar si se encuentra otro más apropiado). Para evitar caer en errores históricos similares al distinguir entre sociedad capitalista y sociedades socialistas, he intentado evitar el enfoque superficial de hacer una distinción entre modernidad capitalista y modernidad socialista.

He utilizado una metodología comparativa para las dos modernidades diferentes y las he comparado históricamente, porque la realidad misma también se bifurca. Al igual que en la historia de la

civilización, hemos sido testigos de esta dicotomía en todas las circunstancias y conflictos en el período más breve de los tiempos modernos. He intentado aun si se quedaba tan solo en el intento– desarrollar definiciones y análisis cortos en base a estas observaciones. No tengo duda de que este intento se considerará un borrador inicial de mis pensamientos. Sin duda, las críticas y propuestas reforzarán aún más estos análisis.

No se puede negar que el capitalismo, como sistema de lucro y acumulación de capital, ha dejado su huella en el modernismo y que continúa haciéndolo en tanto que potencia hegemónica mundial regida por el capital financiero. Al mismo tiempo, no puede negarse que, como sistema (el sistema capitalista global, el sistema mundial), contiene fuerzas que están en inmersas en un feroz conflicto con él, en todas partes donde se ha establecido. Por motivos de simplicidad conceptual, las he llamado fuerzas de la modernidad democrática. No solo me refiero a los movimientos realsocialistas y de liberación nacional, sino también al reciente surgimiento del anarquismo en particular y, aún más recientemente, de sistemas ecologistas, feministas y religiosos radicales. El sistema lleva mucho tiempo lleno de agujeros, y las fuerzas internas y externas al sistema (más externas, debo decir, porque la naturaleza de la sociedad es tal que las fuerzas externas se reconocen más fácilmente) han expresado siempre y en todas partes un deseo de existencia, libertad e igualdad y han actuado en consecuencia. Nunca han dejado de buscar su propio sistema.

Como ha ocurrido a lo largo de la historia de la historia de la civilización, en los tiempos modernos el esfuerzo de los sistemas por destruirse mutuamente y establecer monopolios ha fracasado, pero el precio pagado ha sido muy alto. Sin duda, la ceguera de ambas partes ha agravado sustancialmente las consecuencias de estas guerras sistémicas. Los sistemas siempre intentarán superarse unos a otros para sobrevivir. Desde el nivel mundial hasta el local, algunos de ellos intentarán imponer su hegemonía. Pero la resistencia no cesará y saldrá reforzada con las lecciones aprendidas de la experiencia. Mientras queden problemas sin resolver, siempre experimentaremos guerra y paz. Pero a medida que los análisis y soluciones tienen mayor éxito y reflejan cada vez mejor lo que es verdadero, bueno y bello, podemos imaginar y lograr un mundo más bello y apasionante sin estar en un estado de guerra o de paz. Por supuesto, mucha más paz y mucha menos guerra también es un objetivo honorable, y los esfuerzos que se hacen para conseguirlo serán nobles siempre que se basen en principios y sean dignos.

7. SOBRE LA PAZ

Cualquier paradigma o ciencia social solo será útil si se basa en un análisis que tenga en cuenta las cuestiones aquí planteadas y elabore respuestas. De lo contrario, no habrá nada que la distinga de la retórica tradicional o liberal (el arte de las palabras que ocultan la dominación). La conclusión general a la que he llegado es que el origen de los problemas sociales yace en el efecto combinado de la dominación y la colonización de los monopolios opresores y explotadores. Explotan la naturaleza social (la existencia de la sociedad) y, en particular, los recursos económicos que generan plusvalía. Los problemas no surgen de la naturaleza (primera naturaleza) ni de ningún factor social (segunda naturaleza).

Las sociedades no pueden sobrevivir sin moral social ni política, factores necesarios para su existencia (su tejido social) y para abordar los asuntos comunes de la sociedad. El estado natural de la sociedad, su existencia, no puede ser inmoral y apolítica. Si el tejido moral y político de una sociedad no se ha desarrollado adecuadamente o ha sido socavado, distorsionado y paralizado, entonces puede afirmarse que la sociedad está ocupada y colonizada por diversos monopolios, el capital, el poder y el Estado entre ellos. Sostener este tipo de vida es una traición y una alienación de su propia existencia; es existir como un rebaño, como bienes, mercancías y posesiones bajo la dominación del monopolio.

“Una paz sin autodefensa solo puede ser expresión de sumisión y esclavitud.”

En estas condiciones, la sociedad, o ha perdido la esencia natural y la competencia propias de una sociedad natural, o se ha vuelto obsoleta. Una sociedad así ha sido colonizada; o peor aún, ha pasado a ser una propiedad en todos los sentidos: se ha abandonado a la decadencia y a la pobreza. Existen numerosas sociedades que se ajustan a esta definición, tanto históricamente como en la actualidad. La decadencia y el aniquilamiento supera con creces a la supervivencia.

Cuando una sociedad ya no es capaz de crear y gestionar instituciones que proporcionen orientación moral y política de importancia, significa que esa sociedad ha sucumbido a la opresión y la explotación. Está en “estado de guerra”. Se puede definir la historia como un “estado de guerra” librado por las civilizaciones contra la sociedad. Cuando la moral y la política son disfuncionales, a una sociedad solo le queda un camino: la autodefensa. Un estado de guerra no es más que la ausencia de paz. De esta manera, solo la autodefensa hará posible la paz. Una paz sin autodefensa solo puede ser

“La paz solo es posible y tiene sentido si la sociedad puede defenderse y proteger su carácter moral y político.”

expresión de sumisión y esclavitud. El liberalismo impone hoy a las sociedades y a los pueblos la paz sin autodefensa. El juego unilateral de la estabilidad democrática y la reconciliación no es más que la hoja de parra que encubre la dominación de la clase burguesa lograda por las fuerzas armadas. No es más que un estado de guerra encubierto. El principal pilar de la hegemonía ideológica capitalista es la idea de que una paz verdadera es una paz que no requiere autodefensa. A lo largo de la historia se han utilizado “conceptos sagrados” para expresar esta idea. Las religiones, en particular las religiones de la civilización, están rebosantes de conceptos de este tipo.

La paz solo es posible y tiene sentido si la sociedad puede defenderse y proteger su carácter moral y político. La paz, particularmente la paz que Michael Foucault se esforzó tanto en definir, podría adquirir de este modo una expresión social aceptable. La paz entendida de otro modo no es más que una trampa y estado de guerra implícito sobre todos los pueblos y comunidades. En la modernidad capitalista, la palabra paz está llena de trampas. Utilizar la palabra sin definirla correctamente tiene muchos inconvenientes. Redefinamos la paz: no es ni la eliminación completa del estado de guerra ni la estabilidad o la ausencia de guerra bajo la supremacía de una de las partes. Hay diferentes partes en cualquier paz y el dominio total de una parte sobre otra no conlleva paz. Además, las armas solo callarán cuando se acepte el

funcionamiento de las instituciones morales y políticas de la sociedad. Para que exista una paz bien fundamentada deben cumplirse las tres condiciones mencionadas. Cualquier otro tipo de paz no tiene sentido.

Desarrollemos esas condiciones: en primer lugar, un desarme completo de las diferentes partes no está sobre la mesa. Las partes en conflicto deben comprometerse a no atacarse mutuamente independientemente de la disputa. No se tratará de conseguir la superioridad militar. Todas las partes deben aceptar y respetar el derecho de la otra a mantener los medios necesarios para garantizar su seguridad. En segundo lugar, no está en juego la superioridad última de una parte sobre las demás. Si bien es posible lograrla estabilidad y la quietud bajo el dominio de las armas, esto no puede considerarse paz. La paz solo estará a la orden del día cuando todas las partes acuerden parar la guerra sin que una de las partes alcance la superioridad armada, independientemente de que tenga razón o no. En tercer lugar, de nuevo independientemente de las posturas de las diferentes partes, se acuerda respetar las instituciones morales (conciencia) y políticas de las sociedades a la hora de abordar los problemas subyacentes al conflicto. Este es el marco de lo que llamamos "solución política". Un alto al fuego que no incluya una solución moral y política no puede considerarse

La política democrática es una cuestión central para una paz bien fundamentada. Cuando las instituciones morales y políticas funcionan, el resultado natural es el proceso de la política democrática. Quienes desean la paz deben entender que solo puede alcanzarse si hay política con moralidad. Para alcanzar la paz, es esencial que al menos una de las partes actúe sobre la base de una política democrática. De lo contrario, el único resultado será el del "juego de la paz" para interés de los monopolios. En esa situación, la política democrática desempeña un papel vital. Sólo el diálogo entre las fuerzas democráticas puede hacer frente al poder y a las fuerzas del Estado y lograr un proceso de paz significativo. Sin esa paz, aunque las partes beligerantes (monopolios) silencien las armas durante un tiempo, el estado de guerra continuará. Por supuesto, hay fatiga de guerra y dificultades económicas derivadas de las necesidades logísticas, pero mientras estas dificultades puedan resolverse, la guerra continuará hasta que uno

de los bandos alcance una superioridad indiscutible. El silenciamiento de las armas en este contexto no puede considerarse paz, sino más bien un alto al fuego que es presagio de una guerra más feroz por venir. Para que un alto al fuego conduzca a una paz auténtica deben cumplirse las tres condiciones descritas.

En ocasiones, el bando que hace uso de la autodefensa (la parte que tiene razón) puede alcanzar una superioridad determinante. Eso no cambia las tres condiciones de la paz. Como se ha visto en el caso del socialismo real y con muchas luchas de liberación nacional, no se puede llamar paz a establecer inmediatamente un gobierno propio y un Estado para garantizar la estabilidad. Eso es simplemente reemplazar una fuerza monopolística externa con una fuerza interna (capitalismo de Estado o una burguesía nacional). Llamarlo socialismo no cambia la realidad sociológica existente. Una paz con principios no es algo que se pueda alcanzar mediante la superioridad del poder y del Estado. Si el poder y el Estado, se pongan el nombre que se pongan (burgués, socialista, nacional, no nacional), no comparten sus ventajas con las fuerzas democráticas, la paz no estará sobre la mesa. La paz no es sino la reconciliación condicional de la democracia y el Estado. La historia está llena de ejemplos de diferentes intentos de reconciliaciones condicionales de este tipo. Ha habido intentos bien fundamentados que han perdurado y otros que se han derrumbado antes de que se secara la tinta con la que se escribió el tratado. Las sociedades no consisten únicamente en el establecimiento del poder y del Estado. No importa qué restricciones se impongan a la sociedad, a menos que sea completamente aniquilada, seguirá viviendo de acuerdo con su propia identidad moral y política. Aunque no sea el centro de la historia escrita, es la realidad esencial de la vida. La sociedad no debe verse como la narración del poder y el Estado. Por el contrario, considerar a la sociedad como la naturaleza decisiva contribuiría a la formación de unas ciencias sociales más realistas. Por muy grandes o ricos que lleguen a ser el poder y los Estados, incluidos los monopolios del capital (como el faraón y Creso) o sus bestiales herederos actuales (el nuevo Leviatán), nunca podrán eliminar la sociedad. Al fin y al cabo, es la sociedad la que los determina y no al revés, por eso no se podrá sustituir a la sociedad. Ni siquiera la espectacular e insuperable propaganda mediática de los actuales gobernantes puede ocultar este hecho. A fin de cuentas,

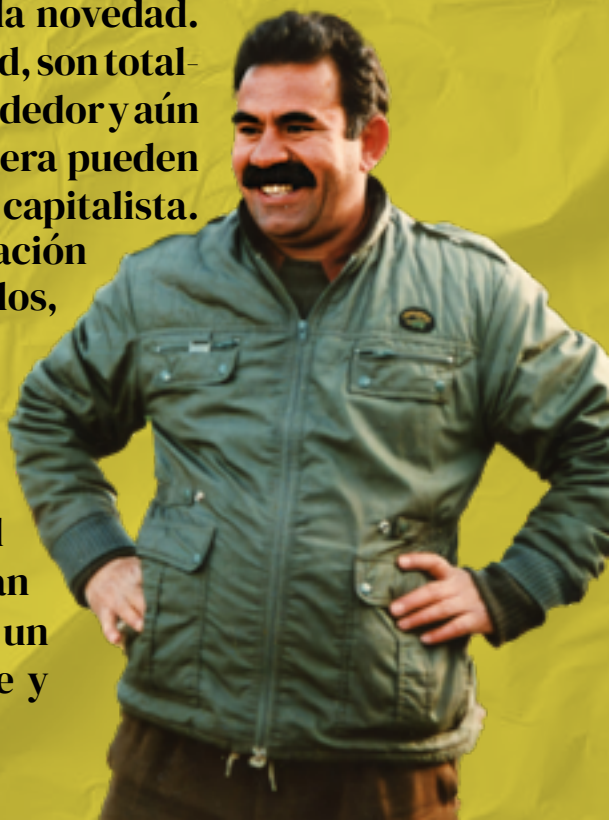
no son más que fuerzas miserables y lamentables jugando a ser gigantes. Por el contrario, no se puede despojar a la sociedad humana de su significado como la más maravillosa creación de la naturaleza.

Es posible que las oportunidades para las fuerzas de la modernidad democrática aumenten aún más en tiempos de crisis. La gran historia de resistencia que tienen a sus espaldas y las utopías de libertad e igualdad iluminan el camino a seguir. Además, se han aprendido grandes lecciones de las deficiencias y derrotas ya experimentadas. Si todo esto se entrelaza y se organiza como un ramillete de tareas intelectuales, morales y políticas y se pone en práctica, sin duda tendrá grandes posibilidades de éxito. Sin embargo, hay aspectos específicos que debemos considerar en relación con los tiempos de crisis sistémica y estructural. Por mucho que sigan el legado del pasado, no pueden ignorar que la ciencia y la filosofía moral y política a aplicar deben incluir innovaciones. De otro modo, la superficialidad experimentada en el pasado supondrá nuevos puntos ciegos. Y el hecho de que el liberalismo a menudo se neoliberalice aumenta el peligro. Mientras que todo el mundo esperaba que la revolución iba a ser la respuesta de la crisis económica mundial de 1929, el resultado fue muy diferente: surgió una oleada fascista –no debe olvidarse– cuyos efectos siguen resonando hoy en día. La sociedad está cada vez más apartada de su naturaleza moral y política. La tecnología de la información ofrece a las fuerzas hegemónicas ideológicas globales oportunidades de gran alcance para presentar mundos virtuales completos que distorsionan el mundo real. Estos poderes no tienen problemas en empaquetar las estructuras deterioradas en un nuevo sistema y presentarlo como si renaciera. Las masas actuales hace tiempo que se transformaron en las masas gregarias del fascismo. Digo esto para enfatizar que no debemos perder la esperanza y conformarnos con unir los aspectos analíticos y emocionales de la realidad; debemos vivir moral y políticamente siempre y en todas partes. Si no lo conseguimos, podríamos fracasar fácilmente.

CONCLUSIONES

A la luz del siglo XXI es el momento de la vanguardia de la Juventud y de las Mujeres. Por lo tanto, la Juventud internacionalista tiene que asumir la responsabilidad de esta fase histórica. En la fase de la 3ª Guerra Mundial el uso de la Guerra Especial alcanzó un nuevo nivel y por lo tanto se necesita una juventud que tenga una fuerte conciencia, que entienda y que esté organizada. Por esta razón es especialmente responsabilidad de la juventud internacionalista en luchar contra este concepto global. Con la perspectiva de Rêber Apo para esta fase podemos entender más profundamente la historia, la política, la estrategia y las intenciones del sistema hegemónico. Esperamos que con esta recopilación de las evaluaciones de Rêber Apo se comprenda mejor la fase política. Por eso es muy importante que la juventud de este siglo actúe y forme parte de esta fase histórica y que nosotras/os como jóvenes seamos capaces de cambiar y tomar la vanguardia de este nuevo periodo. Junto con Rêber Apo podemos parar la crisis en la que se encuentra la humanidad y podemos intervenir en la masacre y la matanza de personas y de la naturaleza en todo el mundo. Tenemos que ver y entender muy bien nuestra fuerza y nuestro papel en esta fase y, por lo tanto, ¡pasar a la acción! Rêber Apo ha hecho también muchas evaluaciones especialmente para las/os jóvenes. Queremos compartir una parte de ellas con vosotras/os, ya que Rêber Apo subraya la importancia de la educación para nosotras las jóvenes:

"A la luz de la lucha social democrática, debemos echar un vistazo aparte a la juventud. Cuando la juventud entra en el proceso de socialización, se enfrenta a peligrosas trampas. Aunque la juventud se encuentre bajo el condicionamiento de la sociedad patriarcal tradicional, por un lado, y la ideología oficial del sistema, por otro, es dinámica y estructuralmente abierta a la novedad. Como consecuencia de la influencia de la vieja sociedad, son totalmente inexpertas con respecto a lo que ocurre a su alrededor y aún están lejos de comprender lo que les espera. Ni siquiera pueden respirar ante los 1001 trucos seductores de la sociedad capitalista. Todas estas realidades hacen necesaria una educación social de los jóvenes especialmente diseñada para ellos, adecuada a su esencia y que les ayude a no caer en las trampas. La educación de la juventud es una tarea que requiere gran esfuerzo y paciencia. Por otra parte, la juventud posee una agilidad legendaria por su dinamismo. En cuanto comprenden bien el propósito y el método, no hay nada que no puedan con éxito. Si se orientan en torno a una vida con un propósito y un método, se movilizan sobre esa base y



pueden reunir la paciencia y la perseverancia necesarias, pueden hacer la contribución más importante a una causa histórica.

La ofensiva de un movimiento juvenil democrático dirigido por cuadros que hayan adquirido estas propiedades garantiza el éxito en la lucha general por una sociedad democrática. Un movimiento social que carezca del dinamismo de la juventud sólo tendrá posibilidades limitadas de éxito. La experiencia de los mayores y el dinamismo de los jóvenes son fenómenos que se dejan sentir en todas las etapas de la historia. Quienes han logrado establecer un fuerte vínculo entre estos dos elementos han tenido un alto índice de éxito en su lucha. Las elevadas aspiraciones de la juventud actual sólo cobrarán sentido cuando se dirijan a encontrar una salida a la crisis del sistema social. La juventud sin aspiraciones sólo puede evitar la decadencia y la pérdida total de la vida mediante un retorno a las aspiraciones genuinas. Comprender la situación caótica -la crisis fatal del sistema capitalista- es la condición para la ofensiva juvenil. Además, la interiorización de los valores de la democracia, de la libertad de la mujer y de una sociedad ecológica les dará la oportunidad del éxito histórico, al tiempo que la reestructuración de sí mismos les dará un papel real en la estructuración de la sociedad anhelada. Todo vendrá determinado por la participación correcta y hábil de la juventud en la ofensiva social histórica».

Así como la educación es importante para entender y dar los pasos correctos, nosotros/as como jovenes, también tenemos que ver nuestra responsabilidad en la organización y participación en procesos revolucionarios y democratícos por la libertad, la ecología y la paz. Por esta razón hacemos un llamamiento a toda la juventud del mundo: ¡organízate contra las fuerzas de la Modernidad Capitalista y los enemigos de todas las sociedades y valores de la humanidad! ¡Organizándonos, la juventud seremos fuertes!

¡Participa en la construcción de comunas juveniles, estructuras revolucionarias y forma parte del proceso revolucionario basado en el Confederalismo Democrático aquí en Rojava!

Nosotros/as, como Comuna internacionalista en Rojava, ¡llamamos a todos los jóvenes del mundo a participar en esta fase histórica!

BIBLIOGRAFÍA

- Parastina Geleki. (2004) (Aún no ha sido traducida al español; en ingles Beyond State, Power and Violence)

- Manifiesto por una Civilizacion Democrática Tomo II. Cvilización Capitalista: La Era de los Dioses sin Mascara y los Reyes desnudos. (2007)

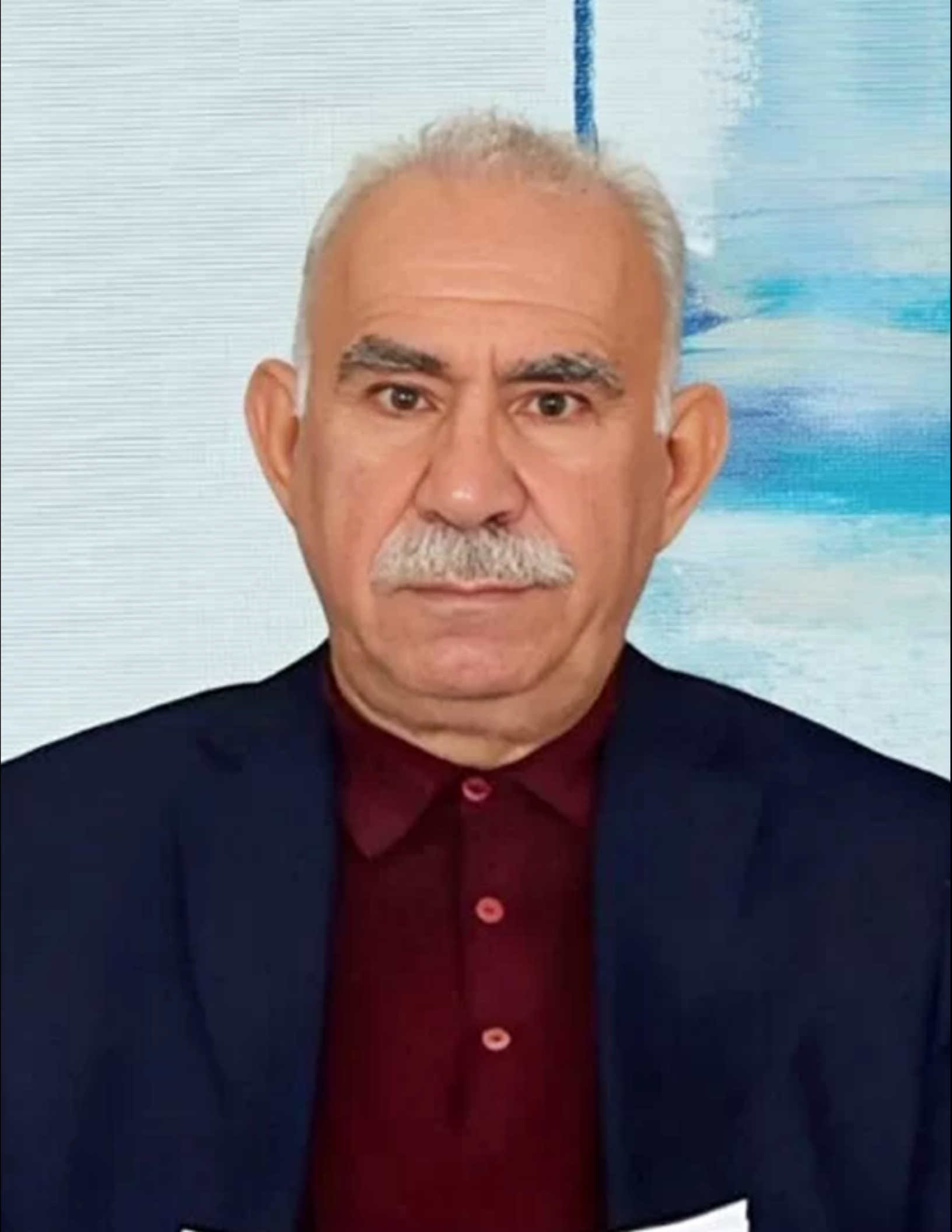
- Manifiesto por una Civilizacion Democrática Tomo III. La Sociología de la Libertad (2009)

CONTÁCTANOS EN

- internationalistcommune.com

- Twitter: @CommuneInt

- Telegram: t.me/communeinfo



“La forma más eficaz de imponer restricciones a la mentalidad bélica del poder gobernante ves que el pueblo adopte una postura democrática. Esta postura no es una situación de «ojo por ojo, diente por diente». Aunque una postura democrática incluye un sistema de defensa que contempla la violencia, esencialmente se trata de adquirir una cultura de libre autoformación luchando contra la mentalidad dominante. Estamos hablando aquí de un enfoque que va mucho más allá de las guerras de resistencia y defensa; se centra y pone en práctica una comprensión de una vida que no está centrada en el Estado. El primer paso hacia la democracia es informar a la gente sobre la naturaleza del Estado. Los pasos adicionales incluyen una amplia organización democrática y la acción civil. En este contexto, las guerras democráticas defensivas sólo estarán en el orden del día si son necesarias. Emprender una guerra sin haber dado antes todos los demás pasos posibles tiene como resultado ser el instrumento de guerras de pillaje, lo que, históricamente, ha sido el caso con mucha frecuencia. Por supuesto, mucha más paz y mucha menos guerra también es un objetivo honorable, y los esfuerzos que se hacen para conseguirlo serán nobles siempre que se basen en principios y sean dignos.”

Abdullah Öcalan